Agua bendita.

Valeria

Image not found.

Capítulo 1

Agua Bendita.

No puedo más con esas caras, cada cual mas hipócrita. Soy como agua bendita, me contratan para intentar limpiar sus pecados. Para purgarse sin ser vistos y presumir de unos méritos que no son míos. No, no funciona. Jamás ha funcionado pero, los muy estúpidos siguen entrando y saliendo por esa puerta como si fuera la de su casa.
Hay que tener narices ¡eso es lo que hay que tener! ¡Y olfato! sí, mucho olfato, para buscarme y pagarme una millonada, repito, por unos méritos que no son míos. Creen que mi nombre, no mas que publicidad, es una medicina, que ¡Yo mismo soy un chamán! Algunos me llaman padre, dicen que soy su salvador ¿Desde cuando soy cura? Un cura no es la cura de nadie ¡Joder! No se ni que día es hoy, tal vez podría ser mañana o tal vez ayer y quizá, no se, quizá jamás vuelva a ser hoy. ¿Ves? Ya estoy desvariando.
Sólo hay algo bueno y santo en mi.
Sabes lo mucho que me gusta el café y sabes que entre siete mil millones de cafés mi favorito sería el que me prepararan tus manos.
Lo casto en mi desaparece cuando tú te vas.
No quiero ir a trabajar. Detesto atender a esos pacientes no tan enfermos pero si tontos para escucharme y creer a pies juntillas todo lo que les digo. Tu eres la única que me escucha y me contradice ¿Sabes lo que es eso para mi? ¿Lo sabes? Un alivio, un puto alivio.
No me gusta nada cuando no estas. Todo lo veo negro todo me parece mal. Incluso le arrancaría la lengua a ese tipo de personas que lo ven todo blanco porque ellos lo están pintando o les parece todo bien porque ellos lo están diciendo. ¿Soy agresivo? Perdona, pero sinceramente ese tipo de gente no debería de existir. Seguro que yo fui así algún día. Me llamo a mi mismo idiota.
¡Jamás! ¿Me oyes? Jamás en mi vida de niño me hubiera imaginado el futuro tan desastroso que tendría.
Es como un mal sueño, una pesadilla terrorífica.
 -Deja de lamentarte. ¿Es para tanto? Vamos, piénsalo bien. Cada mes tienes en tu cuenta corriente una cifra de cuatro ceros y lo que lleva delante no es un uno. Esta casa, tu jaguar, son solo cosas, materia inerte lo se, pero son tuyas. Haces completo y perfecto uso de tus capacidades físicas y mentales y sobre todo, nos tenemos el uno al otro.
 -Eres maravillosa. Gracias chica bonita, amor mío ¡GRACIAS! En un par de segundos tu le das sentido a lo que en mi cabeza son melocotones en almíbar.
Definitivamente soy un tipo muy intenso.
 -Demasiado. ¿Recuerdas cuando quedábamos en el parque y no sabíamos de qué hablar
 -Si, lo recuerdo. Me encantaba esa parte de nosotros tan tímida.
 -Bien, pues el que no tenía ni pajolera idea de qué decirme eras tú.

Normalmente yo soltaba tonterías de las que reírnos luego. Sin embargo tu me mirabas y simplemente escuchabas y pensabas cada palabra que salía de mi boca desmenuzándola para analizarla como si fueran ranas a las que abrir de pies a cabeza. Me enamoré de ti cuando empezaste a ser intenso, fue en la décima cita. Dijiste: "¿Vamos al cine el martes? Creo que lo pasaríamos muy bien juntos. No hablaremos mucho, tan solo comeremos palomitas y beberemos coca cola light. ¿Que te parece? Me gustaría ver la película que a ti te apetezca. ¿Una de vaqueros? ¿Un musical? ¿Una comedia romántica? Yo invito y tu pagas. ¡Ja! Era broma chica bonita."
Pensé que eras un tío muy raro y que yo era muy especial al hacer que te sintieras atraído por mi.
Nunca nadie me había hecho sentir especial hasta que aparecisteis tú y tu intensidad.
Ahora, aquí en esta casa tan bonita y este mundo nuestro en el que sólo tú y yo hacemos que lo raro parezca normal, te digo, sigue siendo tu mismo. [...]